

Las Consecuencias de la Globalización en la Argentina: descomposición del Estado y una sociedad desintegrada.

Ezequiel Rivas.

Cita:

Ezequiel Rivas (2004). *Las Consecuencias de la Globalización en la Argentina: descomposición del Estado y una sociedad desintegrada*. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/648>

Las Consecuencias de la Globalización en la Argentina: descomposición del Estado y una sociedad desintegrada

Lic. Ezequiel Rivas, Sociólogo- UBA

Correo electrónico: ezequielhor@yahoo.com.ar

Introducción

La globalización en el Sistema Capitalista repercute profundamente sobre el orden mundial, les da a los extremadamente ricos nuevas oportunidades para ganar dinero de manera más rápida a través de la tecnología, es decir “beneficia mucho a muy pocos, a la vez que excluye o margina a dos tercios de la población mundial”¹, aunque para algunos signifique un proceso superador de lo local, es decir un modelo que trata de integrar a los Estado Nación, que fueron cerrados a la integración mundial debido al surgimiento de los nacionalismos durante el siglo XX.

Argentina no es una isla, ni es la tierra de Mordor de la trilogía de “El Señor de los Anillos”, en donde, todo lo perverso, cínico y corrupto del planeta se congrega. Lo que viene aconteciendo desde hace más de diez años tiene su raíz en las profundas transformaciones mundiales que se vienen suscitando a partir de principios de los años 70’s, que como manos visiblemente invisibles condicionan todos los escenarios y actores económicos, políticos y sociales.

Por esos años, algo fue claro: el modelo de acumulación keynesiano iniciado en la década de 1930 estaba agotado en los países centrales. Este modelo se cimentaba, en el desarrollo de la economía fronteras adentro, mediante el pleno empleo de los factores de producción y en la expansión del mercado interno. El Estado intervenía dinámicamente en los procesos económicos: asumía importantes funciones económicas, aumentaba el gasto y creaba instituciones que aseguraban una ecuánime

distribución de la riqueza y amplios beneficios sociales, que redundaban en la retroalimentación y estabilidad del modelo.

Pero eso había llegado a su fin, porque este podía existir mientras los mercados internos siguieran expandiéndose, mientras que los márgenes de ganancia fueran altos o por lo menos aceptables. La caída de las tasas internacionales de inversión en los años 1970 –1971 motivadas bajas tasas de ganancia, marcó el fin de la época keynesiana. El capital necesitaba alas, para volar a tierras lejanas, y desembarazarse de la hipertrofia estatal, que frenaba los estímulos para seguir invirtiendo, se necesitaba que la economía fuera librada a la acción invisible de las fuerzas del mercado. Así fue como el consenso que había existido acerca de las funciones del Estado se rompió. Era necesario, para el capitalismo mundial, cambiar las antiguas concepciones, por nuevos patrones de acción y pensamiento, que lograran desbaratar esas ataduras estatales. Aquí y allá aparecieron peregrinos que predicaban infatigablemente las políticas económicas denominadas neo - liberales: menos estado, menos regulación, más flexibilidad y libertad al capital para moverse, para invertir, para explotar fuentes de ganancia, para que el factor trabajo sea dinámico, adaptable, polivalente, etc. Nunca como a partir de ese momento hubo un movimiento ideológico tan fuerte, capaz de modificar lo tangible, mediante lo intangible.

La economía comienza a verse de una manera planetaria, en la cual poco importa si el mercado interno de los países de origen de los capitales no puede ser amplificado, si el conjunto de los mercados mundiales puede ser explotado al mismo tiempo. Un nuevo poderoso actor surge en el escenario: el capital financiero internacional cuyos flujos pueden movilizarse a cualquier punto del planeta, donde las tasas de interés y de ganancia sean altas, imponiendo su lógica: maximización de beneficios a corto plazo.

Este proceso de globalización no puede entenderse sin que se le añada uno de sus pilares: el desarrollo de nuevas y poderosas tecnologías basadas en el “conocimiento”, como la informática, las telecomunicaciones, la cibernética, la robótica, y la biotecnología, entre muchas otras, que permiten movilizarse virtualmente por el planeta en tiempo real a velocidades desconocidas por el hombre en toda su historia y también permiten librarse del gran peso específico del factor trabajo. Estas nuevas tecnologías producen casi automáticamente, eliminando en forma relativa la importancia de los trabajadores en los procesos industriales. Con esto se termina el llamado “culto al trabajo” y sus relaciones sociales, que fueron la nota sobresaliente durante la edad moderna.

1- La descomposición del Estado

El rol activo del Estado Argentino en la década del 30 como consecuencia de la industrialización sustitutiva de importaciones, juega un papel central hasta mediados de los 70, invierte en obras de infraestructura y expande los servicios públicos con el objetivo de integrar a los sectores medios y populares, además interviene tanto en la regulación del mercado de trabajo como en la extensión y desarrollo de una amplia gama de políticas sociales que le garantizan a los ciudadanos el derecho a la educación, la salud, el trabajo, vivienda, hay una redistribución del ingreso, o sea una justicia social.

“La soberanía legislativa y ejecutiva del Estado moderno descansaba necesariamente sobre el trípode de las soberanías militar, económica y cultural; dicho de otra manera, sobre el dominio estatal de recursos antes desplegados por los focos difusos del poder

social, pero ahora requeridos para sustentar la institución y el mantenimiento del orden administrado por aquél.”²

¿Cómo incide en el rol del Estado el proceso de Globalización? Estas tres patas del trípode de la soberanía se encuentran quebradas, “los procesos económicos han perdido el anclaje nacional, debido a que el mercado interno ya no es considerado la palanca del desarrollo”.³

El Estado Argentino pierde uno de los cimientos establecidos en el modelo keynesiano, que caracterizó a la época que comienza en el 30 y se expande hasta mediados del 70, o sea hasta comienzos de la era denominada neoliberal, ya que se garantizaba por medio de las regulaciones (protecciones industriales frente a la competencia externa, limitación de las inversiones privadas en determinadas áreas, protecciones sociales, etc.) y del gasto (obras públicas, empresas públicas, subsidios industriales y agrarios, etc.) la expansión de la demanda agregada, eje fundamental, que permitía el pleno empleo de los factores de producción.

Finalizado este ciclo, y reemplazado por otro caracterizado por la apertura y el libre movimiento de capitales, por la apertura y libre intercambio externo, y también por la limitación del gasto, el Estado pierde poder de regular y va circunscribiendo su esfera de acción a garantizar las condiciones macroeconómicas del país, favorables a las nuevas exigencias de la globalización (estabilidad, conveniente sistema impositivo, desregulaciones de todo tipo, “el proceso global de reconversión económica y social, trae como consecuencia una mayor desigualdad en la distribución de la riqueza, es decir, de los bienes y servicios”⁴ por un lado, y por otro una disminución muy significativa del peso del trabajo asalariado en la economía, esto se traduce naturalmente en altas tasas de desempleo, que dada su posición actual el Estado Argentino no esta en condiciones de resolver.

Esta incapacidad de acción y de regulación se traduce en un desprestigio creciente de sus instituciones, y una pérdida por tanto, de legitimidad social, que a su vez más poder le hace perder.

En nuestro país ha diferencia de otros países desarrollados, la situación es mucho peor, dado que el deterioro social debido a las desigualdades y al desempleo (cada vez más feroz), complejiza y acrecienta las demandas sociales, a las cuales el Estado en un contexto de “vacas flacas” presupuestarias y de falta de voluntad para tocar determinados “intereses” no les puede dar respuestas.

Si ha esto se le suma la “ayuda extra” de la exposición pública de la corrupción estructural, tendremos un panorama bastante tenebroso de las instituciones. Y por supuesto, no se puede olvidar el peso de la “deuda eterna”, perdón, “deuda externa” en los hombros del maltrecho Estado y la consiguiente acción de los organismos mundiales multilaterales de crédito, los cuales imponen políticas lobbistas (ajuste estructural, privatizaciones, restricción monetaria y demás) que recortan aún más sus posibilidades de proyección.

La idea Democrática implica “una comunidad política un sujeto, una voluntad. El límite territorial no es suficiente, es preciso pensar en quienes están dentro de ese límite forman una comunidad, tienen sentido de pertenencia a un todo, la Nación. Esto quiere decir que el límite del poder estatal es territorial, objetivo en el Estado. En este sentido el poder es democrático si se forma como representación de todos los que habitan ese territorio. La comunidad es el límite subjetivo del poder. El Estado está plenamente constituido cuando ambos límites, subjetivo y objetivo, coinciden.”⁵

El Estado Argentino con la globalización queda completamente debilitado, su función es bien weberiana, ya que solamente posee el Monopolio legítimo de la Violencia física, porque “en el cabaret de la globalización, el Estado realiza un strip-tease y al final de la

función sólo le queda lo mínimo: el poder de la represión.”⁶ Pero este monopolio también se debilita al surgir pequeños localismos que ponen en tela de juicio al Estado Nación.

Las fuerzas que erosionan al Estado son transnacionales, cuya estrategia tiene como eje principal destruir su base material, como así también su soberanía e independencia, con el objetivo de que el “Estado nacional se convierta en un mero servicio de seguridad de las megaempresas.”⁷

Desde la perspectiva de Pierre Bourdieu, el Estado “es un proceso de concentración de diferentes especies de capital, capital de fuerza física o de instrumentos de coerción (ejército, policía), capital económico, cultural o, mejor, informacional, capital simbólico, concentración que, en tanto tal, constituye al Estado en detentor de una suerte de meta-capital que da poder sobre las otras especies de capital y sobre sus detentores.”⁸

Con esto se puede decir, que para Pierre Bourdieu el Estado no solo posee el monopolio legítimo de la violencia física, sino también el monopolio legítimo de la violencia simbólica, por lo tanto “el orden simbólico descansa en la imposición al conjunto de los agentes de estructuras estructurantes que deben una parte de su consistencia y de su resistencia al hecho de que son, en apariencia por lo menos, coherentes y sistemáticas y que están objetivamente acordadas con las estructuras objetivas del mundo social.”⁹

El Estado Nacional Argentino en la década de los 90 ha sufrido una notable crisis, al dotarse de ideología neoliberal como estrategia de transformación social y ser atravesado por la globalización fue perdiendo sus capacidades, con el sistema de la convertibilidad “en la relación uno a uno del peso con el dólar, mecanismo que resultó muy eficaz para detener la desvalorización ya crónica de la moneda nacional. En la base de lo que se conoció como <el modelo> se encontraba la continuación del

endeudamiento externo, por la vía de la obtención de préstamos y la colocación de títulos emitidos por el Estado en los mercados financieros nacionales e internacionales.”¹⁰ O sea que la Convertibilidad y endeudamiento van de la mano ya que “el proceso de sobrevaluación creciente de nuestra moneda provocó efectos devastadores sobre la denominada economía real que se tradujeron en una gran disminución del nivel de exportaciones, en la caída de la producción interna, en el aumento de los niveles de desocupación, en el déficit crónico de la balanza de pagos externa y en la de ingresos fiscales.”¹¹

A diferencia del Espíritu de Estado que nos explica Pierre Bourdieu, en la Argentina tenemos un Estado desmantelado en contraposición con otros Estados, ya que “las privatizaciones de los servicios públicos, el flujo no controlado de capital financiero y el retiro del aparato estatal, permitieron que actuaran directamente en el país poderosos inversionistas mundiales, respaldados por sus propios estados, y esto redujo los antiguos y casi incuestionados poderes de los grandes propietarios argentinos”¹².

El Estado Argentino a su vez ya no construye, como menciona Bourdieu en Espíritu de Estado: un hombre estatizado, reglamentado, registrado, diplomado y dirigido, porque no existe en la Argentina actual un orden basado en Instituciones centrales, jerárquicas y cerradas sino más bien se habría pasado a otro orden en el cual rigen Instituciones libres, abiertas y descentradas, como los mercados. Se puede decir que el Estado pierde su espíritu, o sea se debilita su violencia simbólica, y esto permite por ejemplo que los feriados patrios se puedan pasar a un Lunes o viernes para fomentar el turismo ante la caída del Imaginario social del Estado Nación.

En definitiva, en la era de la globalización, el Estado argentino, pese a tener todavía importantes funciones, pierde capacidad de acción y decisión autónoma, legitimidad,

soberanía, al ser dependientes de las decisiones de inversión y conveniencia de los flujos de capitales financieros.

Pero esta capacidad de decisión y autonomía que ha perdido el Estado argentino se debe a una nefasta clase dirigente que además de achicarlo por la vía de la privatización y la desregulación, reorientó su intervención hacia la promoción de las elites empresariales más ligadas a los sectores transnacionalizados de la economía. Hace falta recuperar el Estado Nacional ya que desde los principales intelectuales del neoliberalismo piensan que el “Estado es un gasto, que la política es un costo y que la educación, la ciencia y la cultura no son rentables. Esas perspectivas, favorables a la desestructuración de los sistemas de relaciones sociales y políticos integradores, supone proyectos fundados en actividades que se realizan expropiando a la sociedad y al Estado de la acumulación de riqueza realizada en otras épocas y que, al mismo tiempo, quiebran los tejidos de reflexividad social productores de sujetos colectivos.”¹³

2- Una Sociedad desintegrada

“Una sociedad es absolutamente inconcebible sin valores comunes e interpretaciones compartidas de la realidad”.¹⁴ De esta manera se deduce que el conjunto de instituciones que componen una sociedad tienen como misión acumular sentido, es decir dotarse de un cuerpo de reglas y normas para ser introyectadas en la conducta de los sujetos con el objetivo de que a través de la “educación o el adoctrinamiento directo se procura asegurar que el pensamiento y las acciones del individuo se ciñan a las normas básicas de la sociedad.”¹⁵

La globalización implica una nueva relación de dominación que supone la entrada en la escena mundial de nuevos actores llamados por Sigmund Bauman: los empresarios

absentistas cuya estrategia se basa en desplazarse por el mundo con total libertad de movimientos, sin barreras nacionales que prohíban su entrada para colocar sus mercados.

Es evidente que ante la presencia de los Estado Nación fuertemente integrados en la época anterior del neoliberalismo, o sea hasta mediados de la década de 1970, estos capitalistas absentistas no habían podido ingresar debido a las trabas proteccionistas que imperaban en los países.

Con el crecimiento de la Tecnología, especialmente la Computación, la Cibernética y la Robótica durante fines la década de los 80 y los 90 “el espacio se procesó/centró/organizó/normalizó y, sobre todo, se emancipó de las restricciones naturales del cuerpo humano. A partir de entonces el espacio es organizado por la capacidad de los factores técnicos, la velocidad de su acción y el coste de su uso.”¹⁶

Estas grandes transformaciones tecnológicas permite a la elite global, o sea a los empresarios absentistas desplazarse por el mundo con absoluta libertad para realizar sus negocios, quiere decir que “gracias a la nueva incorporeidad del poder sobre todo en su forma financiera, sus dueños se vuelven extraterritoriales, aunque su cuerpo permanezca in situ.”¹⁷

A partir del análisis que realiza Carlos Marx, podemos ver a través de la historia como se construyen los diferentes Sistemas de Producción, y sobre todo el que nos interesa tratar en el presente trabajo, que es el Sistema de Producción Capitalista, que se basa en un Sistema de producción de mercancías destinadas al intercambio, donde el sujeto es rebajado a una mercancía, cuanto mercancía tendrá valor de uso y valor de cambio. En este sistema Capitalista radica un antagonismo entre quienes tienen los medios de producción (capitalistas) y los que no lo poseen (obreros), que deberán vender su fuerza de trabajo como mercancía en el mercado para poder vivir.

Quiere decir que el capitalista compra fuerza de trabajo como valor de uso en el mercado y como valor de cambio le paga al obrero un salario.

Desde la perspectiva marxista podemos ver también la relación entre historia y sujeto social, ya que el sujeto es un ser social y por lo tanto producto de la historia, pero a su vez tiene poder para transformarla, donde entra a jugar como factor clave en este proceso: “La Consciencia”, es decir que el sujeto obrero deje de ser una clase en sí o sea una clase definida objetivamente y se transforme en una clase para sí, o sea en un clase Social, en su sentido subjetivo. En este pasaje de clase en sí hacia la clase para sí, es donde el proletariado ha madurado en su consciencia, ya que ha tomado una consciencia revolucionaria, con el objetivo de derrotar en el campo de batalla a su enemigo, que es la clase burguesa, dueña de los medios de producción y aparatos ideológicos del Estado.

En Marx se encuentra de algún modo una posición intermedia o superadora del dualismo subjetivismo/objetivismo, al plantear la dinámica de que la superestructura que es el poder estatal se expresa en la estructura que es la sociedad civil, en la cual la acción del proletariado tendrá como misión transformarla. La estructura no solo constriñe sino que también habilita la acción de los individuos.

Esta superestructura definida por Marx significa un poder estatal, un poder objetivo, donde el trabajador queda rebajado a una mercancía, la más miserable de todas las mercancías, un sistema donde se valorizan las cosas y se desvaloriza lo humano. Es necesario ver que la Mercancía no solo es un objeto físico, sino también que en ella esta objetivado el trabajo humano, de esto se desprende que el trabajo humano es la fuente de todo valor.

Ahora bien con la globalización estas relaciones de Producción cambian dada la transformación de los mercados de trabajo y del tejido empresarial “con ingentes

secuelas de desestructuración político, urbana y cultural”¹⁸, el excedente no sale de la explotación de los asalariados, los empresarios absentistas globales no tienen nada que ver con la burguesía industrial que analizaba Marx en el siglo XIX, ya que esta última por más discutida que hayan sido sus acciones, ellas eran visibles, porque la burguesía industrial a diferencia de la elite global, tenía como excedente la explotación del trabajo asalariado.

Con esto no estoy justificando la acción de la burguesía industrial, todo lo contrario, pero lo que si es cierto es que por lo menos el sujeto podía estar integrado en un mundo laboral, al cual si bien estaba alienado, podía como diría Carlos Marx efectuar el pasaje de ser clase en sí para transformarse en clase para sí, es decir tomar consciencia de quien lo explota y se lleva su excedente, como así también poder transformar a través de una acción revolucionario el estado actual de las cosas.

Pero a través de los mecanismos de la globalización, los empresarios absentistas ya no necesitan de la explotación del trabajo para incrementar sus ganancias, su capital se mueve de manera rápida a través del mundo financiero, de esta forma dejan totalmente desestructuradas y excluidas del Sistema ante la pérdida de su trabajo a la gran mayoría de la población mundial, ni hablar de nuestro país en el cual más del 50% de la población vive en condiciones de extremada pobreza.

La estrategia de dominación funciona también que a diferencia del obrero que sabía quien era su patrón en el mundo industrial, ahora con la globalización los expropiados no saben quienes los expropian.

A la burguesía absentista no le interesa para nada la sociedad en la cual colocan sus negocios, a diferencia de los terratenientes absentistas de antaño “el único interés que tenía el terrateniente absentista en su tierra era llevarse el producto excedente. Sin duda existe una similitud, pero la comparación no hace justicia a la liberación de

preocupaciones y responsabilidades de la que goza el capital móvil a fines de siglo XX y que el terrateniente absentista jamás pudo adquirir.”¹⁹ Se puede decir que “los terratenientes absentistas del pasado argentino eran, en comparación con los empresarios absentistas de la globalización, actores mucho mejor vinculados con el mundo político y con la producción de su legitimidad. Esto era así, no solo por la condición obvia de su nacionalidad, sino además, por el carácter estable de sus inversiones y por los roles que desempeñaban en otras esferas de la vida social.”²⁰

En una fábrica Nacional, o en una empresa nacional el sujeto esta integrado socialmente, “porque la principal función de una Institución consiste en controlar la producción de sentido y transmitir sentido.”²¹

Con esto no quiero decir que la industria nacional fuese buena, no estoy emitiendo un juicio de valor, sino que el individuo al poder estar integrado en ella, el cuerpo colectivo al que pertenecía tenía sentido, a través de acciones colectivas podía transformar su estructura.

En la globalización, a la elite global no le interesa ese sujeto trabajador, porque ya no lo necesita, su estrategia ahora esta basada en la diferenciación, en la descomposición del cuerpo colectivo.

Algunos autores como Roland Robertson ven a la globalización como Glocalización, porque fragmenta lo local, es decir genera localismos, desarticulando a los cuerpos colectivos que estaban unidos, “lleva consigo la construcción de consumidores crecientemente diferenciados, la invención de tradiciones de consumidores.”²²

Debido a la globalización, las instituciones sociales se debilitan, los tejidos sociales se desintegran, y el individuo queda librado por un lado de las ataduras colectivas pero por el otro lado sus acciones ya no tienen sentido, su vida tiende a ser anómica por la falta de normas y reglas morales que regulan su conducta.

“El territorio urbano se convierte en el campo de batalla de una continua guerra por el espacio, que a veces estalla en el espectáculo público de los disturbios en los vecindarios pobres, los choques rituales con la policía, las ocasionales incursiones de las multitudes que asisten al fútbol, pero que se libra diariamente bajo la superficie de la versión oficial pública (publicitada) del orden rutinario en la ciudad.”²³

Los localismos se incrementan a medida que el Estado Nacional se debilita y esto se contrasta en “los impotentes y desdeñados habitantes de las áreas separadas, cada vez más marginadas y reducidas, tratan de instalar en las fronteras de su terreno, convertido en gueto, sus propios carteles de prohibida la entrada.”²⁴ es decir el espacio social se cierra.

Ante el deterioro Institucional, la falta de empleo, hay un cambio de roles en la familia, el hombre al haber perdido su trabajo al cual tanto tiempo de su vida le había dedicado, debe relegarse a un mundo del cual nunca hubiera esperado ingresar, que es realizar las tareas del hogar, que según su sistema de valores inherentes a una sociedad machista ha internalizado los roles que pertenecen a cada género, porque el género a diferencia del sexo es una construcción social.

El cambio de roles produce una profunda crisis cultural para el hombre desocupado que no logra reintegrarse al mundo del trabajo, ya que es su esposa la que debe salir al mercado laboral por un ingreso aunque sea mínimo para sustentar la vida familiar.

En caso de que el hombre no haya sido desocupado, y siga inserto en el mundo del trabajo, no le alcanza a la familia con un solo sueldo, excepto que sea un ingreso muy superior a la media de la población laboral en la sociedad Argentina.

Podemos decir que “en la modernidad tardía ya sólo son posibles los hogares familiares de doble ingreso, en los que tanto las mujeres como los hombres trabajan para poder soportar en común todo el coste de la carga familiar.”²⁵

Se cae la autoridad moral que tiene el hombre sobre la mujer en el terreno familiar y su dominación masculina se empieza a quebrantar. Porque “cuando la matriz genética de una institución pierde su carisma y se deslegitima, sobreviene el weberiano desencantamiento y la durkheimiana anomía: en consecuencia las personas pierden su credulidad tornándose escépticas y las conductas dejan de regularse por normas previsibles volviéndose aleatorias e inciertas.”²⁶

Desde la visión del sociólogo Pierre Bourdieu podemos decir que “cuanto más desposeídas son las personas, culturalmente sobre todo, están más obligados e inclinados a confiar en los mandatarios para tener una palabra política”²⁷. Si bien la clase obrera ha luchado tanto para conseguir sus derechos laborales y políticos, ese sujeto histórico del cual Marx le dedico tanto tiempo de su vida, al creer que era la clase que llevaba la misión de construir una nueva sociedad socialista para luego desembocar en el comunismo, hoy en día este sujeto por lo menos en la sociedad argentina esta muy debilitado, la gran mayoría de ellos se encuentran excluidos del sistema.

A diferencia de otros tiempos en que el portavoz del grupo, “al usar el poder que le confiere la delegación, puede movilizar al grupo, es la manifestación”²⁸, pero para que haya una movilización como diría el gran sociólogo Emile Durkeim debe existir una creencia compartida por el grupo, un lazo social que una al grupo.

La movilización social implica un cuerpo colectivo que tiene una ilusión política que es el resultado de un tejido social integrado, en donde la persona individual que es el portavoz del grupo “su yo se anula en nombre de una moral trascendente”²⁹

Este dirigente político construye a través de la delegación un Nosotros, ya que el yo del mandatario debe esconderse detrás del interés del grupo colectivo al que deberá

representar. Por lo tanto existe un “doble yo que funda la usurpación subjetiva y objetivamente legítima del mandatario”³⁰

En la sociedad Argentina actual, la desintegración social es tan grande, que se hace muy difícil para un dirigente político construir un nosotros, existe en la sociedad una crisis de representatividad, “porque la representación política se construyó a partir de grados relativamente altos de articulación entre los partidos políticos y esas identidades colectivas que a través de un complejo proceso de interacción realizaron el trabajo de lo que se ha denominado <agregación de demandas>, un complejo sistema interactivo que transformó en símbolos, rituales, ideas y proyectos políticos a las aspiraciones más o menos en su seno. Por esa causa, el pacto implícito de delegación de poder que contenía la representación electoral se hallaba pleno de contenido, no era el producto exclusivo de una campaña electoral, era el punto de llegada de una larga historia de mutua compenetración entre los grupos y los partidos”³¹

Hay un cambio de perfil del tradicional militante por el “operador multifuncional, manipulador de procesos electorales, se correspondió con la virtual supresión del rol convocante del dirigente partidario y su reemplazo por su nueva pléyade de encuestólogos, especialistas en imagen, estrategias de campañas, relacionadores públicos y técnicos massmediáticos, creadores del multifacético escenario audiovisual presentado durante la campaña. En todos montaron una serie abrumadora de espectáculos teledirigidos, spots publicitarios, programas especializados en la confrontación de slogans políticos superficiales, programas cómicos y de entretenimiento en medio de un clima farandulesco que parece haber hecho olvidar definitivamente los actos, las manifestaciones y las demás formas de participación - identificación colectiva que caracterizaron por tantos años a las antiguas campañas políticas.”³²

En la actualidad los partidos políticos pierden a sus votantes tradicionales, a sus afiliados y se tornan agencias electorales, ya que la identificación partidaria supone “considerarse parte de un todo que contiene otras partes, representadas por otros partidos, generalmente en conflicto o en oposición”³³, en donde predomina un mercado político en el cual los partidos políticos y sus miembros son comparados con las asociaciones de empresarios y comerciantes, es decir se asocia la imagen del político a la del empresario que oferta propuestas en el mercado para capturar a sus votantes y la de los electores como consumidores, aunque en la política Argentina de estos últimos años gran parte del electorado ya no son ni consumidores, porque ante la decadencia de los Partidos políticos deben votar al menos malo o al menos corrupto. A través de la mirada sociológica de Pierre Bourdieu la delegación se nos presenta como un acto de magia “que permite hacer existir lo que no era sino una colección de personas plurales”³⁴, pero como consecuencia de la globalización el componente delegativo en la Democracia Argentina se “combina con un nuevo sistema de comunicación de imágenes y de ideas fragmentadas y fugaces en una especie de teatralización massmediática del debate y la propaganda política.”³⁵

El avance de la globalización gravita fuertemente sobre la cultura de la sociedad Argentina, tenemos una cultura del uso y del consumo de imágenes, el look del político que se visualiza a través de los canales de televisión genera más confianza y credibilidad que un argumento o discurso político en un escenario público en el que se legitimaba la delegación de los representados hacia sus representantes.

En la sociedad Argentina “los efectos negativos del neoliberalismo en el plano de los ingresos y de la ocupación, sumados a los provenientes de la crisis del Estado, deterioraron la legitimidad de la vida política ante buena parte de la ciudadanía que pasó a sospechar la existencia de venalidad y de corrupción. Los partidos perdieron

reconocimiento y sus dirigentes conocieron un enorme caudal de críticas que tendió a colocarlos en el descrédito público.”³⁶

La desintegración social también se ve en la Facultad de Buenos Aires, a los estudiantes y a los profesores les cuesta mucho construir un nosotros, es muy difícil para cualquier agrupación estudiantil convocar a los estudiantes para un debate teórico, incorporar militantes a su agrupación y ni que hablar de querer movilizarlos. En las aulas la desintegración es tan grande que la mayoría de los alumnos ya no se reúnen ni forman trabajos grupales como antes, ahora toda la comunicación es a través de vía internet, es decir los parciales grupales se hacen también por Internet, han perdido sentido, porque el sentido era reunirse, intercambiar ideas y conceptos, conocerse, es decir integrarse.

Esto se debe a que en sociedades “donde los valores compartidos y de aplicación general dejan de ser válidos para todos y ya no están estructuralmente asegurados, así donde dichos valores no penetren con igual intensidad en todas las esferas de la vida ni logran armonizarlas. Esto es la condición básica para la propagación de crisis de sentido subjetivas e intersubjetivas.”³⁷

Conclusión

Dado el avance de la globalización, sería una utopía inalcanzable vivir aislados del mundo, es una abstracción total, los que pretenden lo local por excelencia y aislarse de lo global “pueden no estar aún conscientes de que el saber local, sobre el cual quieren construir una alternativa, es desde hace mucho tiempo parte de las estructuras globales, o de que desempeñan una parte del papel de la cultura global, que también

pide la esencia de la verdad local.”³⁸ Pero también resalto que lo global no puede decirnos como debe funcionar lo local.

Hoy en día, no sólo estamos frente a una crisis económica que se debe a la implementación de las políticas neoliberales como la flexibilización laboral, la privatización de las empresas públicas, el desmantelamiento de los servicios públicos (hospitales públicos, obras sociales), el recorte al presupuesto Nacional de (Educación, Salud, vivienda) y la desindustrialización Nacional, sino también tenemos una crisis de representación política, debido a un descreimiento del funcionamiento de las Instituciones, los partidos políticos tradicionales y los sindicatos.

El modelo neoliberal rompe los lazos sociales y morales, fomentando el individualismo y el egoísmo. Por eso su proyecto no solo está dirigido hacia una política económica, sino a un fuerte cambio cultural.

Hace falta que el Estado gobierne para el Pueblo y no para los intereses de los grupos económicos dominantes, para esto hace falta políticas públicas dirigidas a incrementar el presupuesto en Salud, Educación, Trabajo y Desarrollo Social.

Es complejo para el gobierno actual representar los intereses de una sociedad diversa y desintegrada, a la vez que llevar adelante proyectos para el conjunto

Si bien es cierto que esta tarea es difícil, no es imposible, pienso que el Presidente actual Nestor Kirchner para mejorar el clima antipolítico que se instaló en la sociedad mediante fines de los 80 en la presidencia de Raúl Ricardo Alfonsín, los dos mandatos de Carlos Menem en la década de los 90 y que culminó con las jornadas del 19 y 20 diciembre del 2001 con la caída del Presidente Fernando de la Rúa, pretende recuperar el lugar de la política como espacio creativo, con el objetivo de generar expectativas de cambio y articular propuestas para enfrentar la crisis.

El resurgimiento de la política “va a depender de los propios políticos, de los medios de comunicación y también, de la capacidad y voluntad que demos los argentinos para participar de manera crítica y autónoma de la vida pública.”³⁹ No hay que olvidarse que los medios de comunicación, como la televisión, la radio y los diarios “ocupan también un lugar decisivo en la creación y alimentación de climas colectivos.”⁴⁰

BIBLIOGRAFIA

- ❖ **Bauman, Zygmund:** La Globalización, Consecuencias Humanas, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1999
- ❖ **Berger, Peter y Luckman, Thomas:** Modernidad, pluralismo y crisis de sentido, Barcelona, Paidós.
- ❖ **Bourdieu, Pierre:** “La delegación y el fetichismo de lo político”, en Cosas dichas, Barcelona, Gedisa, 1998.

- ❖ **Bourdieu, Pierre:** Espíritus de Estado, “Génesis y estructura del campo burocrático”, en revista sociedad, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, abril 1996.
- ❖ **Durkheim, Emile:** El suicidio, Buenos Aires, Editorial Bitácora, 2000.
- ❖ **Gil Calvo, Enrique:** “Desinstitucionalización”, en Ramos Torres.
- ❖ **Ianni, Ocatvio:** Teorías de la globalización, Siglo XXI, México, 1997.
- ❖ **Marx, Carlos:** El Capital, Crítica a la Economía Política, México, Fondo de Cultura Económica, 1999.
- ❖ **Marx, Carlos:** Los Manuscritos de economía y filosofía, Madrid, Editorial Alianza, 1999.
- ❖ **Perez Agote Poveda, Alonso:** “Globalización, crisis del Estado y anomía. La teoría social visita Europa., en Globalización riesgo, reflexividad. Tres temas de la teoría social contemporánea, Ramos Torres, Madrid, Centro de Investigaciones sociológicas, 1999.
- ❖ **Pucciarelli, Alfredo:** La Democracia que tenemos. Declinación económica, decadencia social y degradación política en la Argentina actual. Libros del Rojas. Serie Extramuros, Buenos Aires 2002.
- ❖ **Robertson, Roland:** “Glocalización: tiempo-espacio y homogeneidad-heterogeneidad”, zona abierta 92/93, Madrid (2000).
- ❖ **Sabato, Hilda:** La política recupera su lugar, Diario Clarín, 2003.
- ❖ **Sidicaro, Ricardo:** La crisis del Estado y los actores políticos y socioeconómicos en la Argentina 1989-2001. Libros del Rojas. Serie Extramuros, Buenos Aires, 2001.
- ❖ **Weber, Max:** Economía y Sociedad. Esbozo de Sociología comprensiva, México, Fondo de Cultura Económica, 1999.

¹ Zygmund Bauman. La Globalización, Consecuencias Humanas, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1999. Pag. 96.

² ibidem, pag. 83

³ Los datos son de la revista "The Economist", semana del 20 al 26 de julio de 2002.

⁴ Este dato es del fascículo n° 7 de la colección, "Líderes del Tercer Milenio" de Clarín en la nota: "Causas y efectos de la globalización financiera", pág. 4.

⁵ Alfonso Perez Agote Poveda, "Globalización, crisis del Estado y anomía. La teoría social visita Europa., en Globalización riesgo, reflexividad. Tres temas de la teoría social contemporánea, Ramos Torres, Madrid, Centro de Investigaciones sociológicas, 1999, pag. 59

⁶ Zygmund Bauman. La Globalización, Consecuencias Humanas, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1999, pag. 89

⁷ ibidem, pag 89

⁸ Pierre Bourdieu, Espíritus de Estado, "Génesis y estructura del campo burocrático", en revista sociedad, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, abril 1996, pag. 10

⁹ ibidem, pag. 24

¹⁰ Ricardo Sidicaro, La crisis del Estado y los actores políticos y socioeconómicos en la Argentina 1989-2001. Libros del Rojas. Serie Extramuros, Buenos Aires, 2001, pag. 47

¹¹ Alfredo Pucciarelli, La Democracia que tenemos. Declinación económica, decadencia social y degradación política en la Argentina actual. Libros del Rojas. Serie Extramuros, Buenos Aires 2002, pag. 88

¹² Ricardo Sidicaro, La crisis del Estado y los actores políticos y socioeconómicos en la Argentina 1989-2001 Libros del Rojas UBA. Serie Extramuros, Buenos Aires, 2001, pag. 51

¹³ ibidem, pag. 80

¹⁴ Peter Berger y Thomas Luckman, Modernidad, pluralis mo y crisis de sentido, Barcelona, Paidos, pag. 55

¹⁵ ibidem, pag. 41

¹⁶ Zygmund Bauman. La Globalización, Consecuencias Humanas, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1999, pag. 26

¹⁷ ibidem, pag. 29

¹⁸ Enrique Gil Calvo, "Desinstitucionalización", en Ramos Torres, pag 277

¹⁹ ibidem, pag. 18

²⁰ Ricardo Sidicaro, La crisis del Estado y los actores políticos y socioeconómicos en la Argentina 1989-2001. Libros del Rojas. Serie Extramuros, Buenos Aires, 2001 pag. 53

²¹ Peter Berger y Thomas Luckman, Modernidad, pluralis mo y crisis de sentido, Barcelona, Paidos, pag. 36

²² Roland Robertson, Glocalización: tiempo-espacio y homogeneidad-heterogeneidad, zona abierta 92/93, Madrid (2000), pag. 219.

²³ Zygmund Bauman. La Globalización, Consecuencias Humanas, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1999. Pag. 33.

²⁴ ibidem, pag. 33

²⁵ Enrique Gil Calvo, "Desinstitucionalización", en Ramos Torres, pag. 284

²⁶ ibidem, pag. 282

²⁷ Pierre Bourdieu, "La delegación y el fetichismo de lo político", en Cosas dichas, Barcelona, Gedisa, 1998 pag. 161

²⁸ ibidem. Pag. 161

²⁹ ibidem. Pag. 164

³⁰ ibidem. Pag. 165

³¹ Alfredo Pucciarelli, La Democracia que tenemos. Declinación económica, decadencia social y degradación política en la Argentina actual. Libros del Rojas. Serie Extramuros, Buenos Aires, pag 44

³² ibidem, pag. 50

³³ ibidem, pag 45

³⁴ Pierre Bourdieu, "La delegación y el fetichismo de lo político", en Cosas dichas, Barcelona, Gedisa, 1998, pag. 162

³⁵ Alfredo Pucciarelli, La Democracia que tenemos. Declinación económica, decadencia social y degradación política en la Argentina actual. Libros del Rojas. Serie Extramuros, Buenos Aires, pag. 55

³⁶ Ricardo Sidicaro, La crisis del Estado y los actores políticos y socioeconómicos en la Argentina 1989-2001. Libros del Rojas. Serie Extramuros, Buenos Aires, 2001, pag. 72

³⁷ Peter Berger y Thomas Luckman, Modernidad, pluralis mo y crisis de sentido, Barcelona, Paidos, pag. 53

³⁸ Octavio Ianni, Teorías de la globalización, Siglo XXI, México, 1997, pag. 169

³⁹ Hilda Sabato, La política recupera su lugar, Diario Clarín, 17 de septiembre de 2003, pag.25

⁴⁰ ibidem, pag. 25